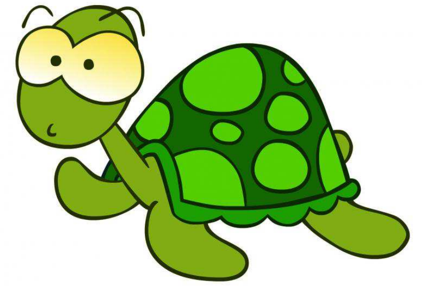
EL SECRETO DE LAS TORTUGAS



(Maldita Nerea)

He perdido sin quererlo los papeles que me diste antes de ayer,
donde estaban los consejos que apuntamos pa’ que todo fuera bien
y ahora estamos, camino, de la frontera disfrutando a poquitos la vida entera,
así que tengo que encontrarte para verte y que me digas otra vez.
Necesito una ayudita una palabra que me pueda convencer.
Cuando me hablas la montaña más pequeña no se mueve cada vez.
Cruzamos, camino, de la frontera disfrutando a sorbitos la luna llena.
Como no voy a mojarme si aquí dentro no deja de llover,…. aquí no para de llover.

Y si seguimos con el plan establecido nos cansaremos al ratito de empezar.

Probablemente no encontremos el camino, pero nos sobraran las ganas de
volar… Aaaaaa…….¡Nuestras ganas de volar!

Que fácil es perderse de la mano madre mía agárrate,
que el vacio de ese vaso no se llena si no vuelves tú a querer.

Cuando estamos camino de la frontera pobrecita cansada la vida queda.
Cuando voy a pasarla sino paro y nunca dejo de correr …..y si no paro de correr.

Improvisemos un guion definitivo que no tengamos más remedio que olvidar y hacer que
todas las estrellas del camino para que nunca falten ganas de soñar.
Y suena bien parece que nos hemos convencido, solo tenemos que perder velocidad.

Hace ya tiempo que no estamos divididos algo sobraba cuando echamos a volar…..Aaaaa…
…¡Cuando echamos a volar!.

(Y sé que sé, que suena diferente, en tu futuro, en su pasado, en mi presente.)

Y hemos sobrevivido´ aunque no sé a qué,
y es que andábamos tan perdidos que no podíamos ver la alegría que se lleva el miedo
los buenos ratos, el sol de enero, volver contigo cada a… ma... ne... cer.

Cuenta hasta tres y empiezo yo primero, que así el efecto del disparo es más certero.

Ya me sigues tú quitándome la prisa, mirando como la tortuga te hipnotiza.

Y nadie se hará camino sin suerte y aquí lo malo en algo bueno se convierte.

Existe un sendero y te has convencido, así que empiézalo conmigo … y echaremos a volar, y
echaremos a volar…

Nadie se hará el camino sin suerte, que aquí la pena en pedacitos se convierte.

Guarda un mundo entero, titiritero, no le hagas esperar.